

Este es el resumen que Jeffry Chinchilla Madrigal y Mariano Sáenz Vega, rescataron del conversatorio del 27 de setiembre de 2018 (¡gracias colegas!). Se solicitó a cada uno de los participantes revisar el texto y editar su participación, pero hubo muy poca respuesta. De todos modos, se había explicado a los participantes que el objetivo era tener un resumen para los archivos de REDICIRE o, en el mejor de los casos, un manuscrito que subiríamos al repositorio institucional Kérwá de la Universidad de Costa Rica, así como al “DRIVE” de la Red. A pesar de ser posible que hayamos omitido algunas intervenciones que hubiera sido deseable rescatar, el tema se considera suficientemente importante a las vísperas de una nueva ronda electoral en Costa Rica como para ponerlo a disposición de los lectores.

*Luis Fernando Aragón V.
18 de noviembre de 2021*

¿Cómo interpretamos el papel de la religión en las elecciones presidenciales CR 2018?

Conversatorio de la Red para el Diálogo entre Ciencia y Religión (REDICIRE) de la Universidad de Costa Rica.

Participantes: Mariano Sáenz Vega, Alberto Rojas Rojas, Roberto Leiva Pacheco, Jeffry Chinchilla Madrigal, Luis Fernando Aragón Vargas, Alejandro Leal Esquivel, Miguel Gamboa Gamboa, Javier Tapia Balladares, Ligia Victoria Rodríguez Hernández, Ana María Serrano Alvarado, Stephanie Fallas Navarro, Efraín Calderón Guevara.

Introducción:

El pasado jueves 27 de setiembre del 2018, el equipo de REDICIRE realizó el primer diálogo del presente año, el cual tuvo como título: *¿Cómo interpretamos el papel de la religión en las elecciones presidenciales CR 2018?* El tema surgió en una de las reuniones internas del equipo de colaboradores, donde se discutió la importancia de analizar y conocer —desde diferentes puntos de vista— los resultados de las elecciones de febrero, así como las de abril pasado, no sin antes advertir que el elemento de “*lo religioso*” sería considerado como el elemento protagonista.

En este contexto, el objetivo del conversatorio buscó reflexionar, de manera seria e interdisciplinaria, sobre la interacción entre política y religión en Costa Rica. En un principio se pretendía que sería un conversatorio para unas 20 personas, incluyendo a los colaboradores de REDICIRE. Y para ello, se elaboraron dos tesis sobre el tema que serían presentadas por tres ponentes invitados al evento, además de la preparación de algunas posiciones para ser planteadas como respuestas a las tesis, las cuales se indican a continuación:

1. ¿Qué factores o elementos permearon el imaginario social del costarricense de cara a las elecciones del 4 de febrero y los resultados del 1ero de abril del 2018 ?

2. ¿Por qué SI/NO fue apropiada la llamada de atención del TSE el 6 de marzo a los obispos católicos (Conferencia Episcopal) y a la Federación Alianza Evangélica Costarricense por el Manifiesto Conjunto del 18 de enero de 2018?

La discusión que se generaría debía ser desarrollada considerando los principios que tiene REDICIRE para promover espacios reflexivos como el indicado. Cada invitado ponente debía entregar por escrito sus dos tesis al final del conversatorio, por cuanto estos insumos permitirían preparar un resumen para ser colgado en el repositorio Kérwá de la Universidad de Costa Rica, previa aprobación de cada uno de los expositores.

A pesar de que se realizó un esfuerzo para invitar a varias personas sugeridas en un principio, sólo fue posible confirmar a uno de ellos, por lo que se acordó al final variar la dinámica del conversatorio, de manera que se convirtiera en un diálogo más libre, donde las 12 personas presentes pudieran plantear sus puntos de vista sobre el tema a la luz de lo que, inicialmente, fuera a exponer como punto de partida el abogado Roberto Leiva.

A manera de introducción al conversatorio, el señor Luis Fernando Aragón procedió a dar la bienvenida, a explicar lo que es REDICIRE, sus postulados y consignas, y a dar lectura a una serie de artículos o notas de opinión publicadas en algunos medios de noticias relacionadas con distintas aseveraciones brindadas alrededor de las elecciones pasadas, 2018.

Planteamientos señalados:

(Roberto Leiva) La opinión consultiva de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sacó a flote la realidad de la sociedad costarricense: el choque de lo *conservador vs. lo progresista*. En el país hay grupos claramente conservadores y liberales. La posición conservadora está todavía muy arraigada, aunque ha tenido pocos buenos voceros en C.R. Se hizo una disgresión de rigor: Lo conservador es aquello que preserva ciertas cosas valiosas, mientras que la postura liberal cuestiona lo tradicional.

Hay un sustrato cristiano conservador en las dos elecciones en Costa Rica (febrero, abril); lo anterior, dentro del juego político de grupos conservadores y liberales, grupos que han influenciado claramente en los últimos gobiernos. El expositor realiza una comparación del binomio: liberalismo vrs conservadurismo. Retoma el punto de partida sobre que lo conservador busca preservar lo “valioso” en una sociedad. Por el contrario, lo liberal cuestiona lo tradicional, o sea ve como “alérgico” lo que es reglado en una sociedad. Menciona que existe una lucha simbólica entre ambas categorías, donde lamentablemente el conservadurismo no ha tenido “buenas” voces y el liberalismo, por el contrario, se ha venido posicionando como

algo más progresivo, y que es parte de ciertos círculos claramente evidenciados: los centros urbanos y la misma academia.

(Efraín Calderón)

La expresión de los valores conservadores no estuvo bien representada en esta coyuntura. Todo lo referente a estos valores fue metido en una especie de *embudo social* como si lo relativo a la moral, o a estos valores, se tratara de algo netamente anquilosado.

(Luis Fernando Aragón)

Se cuestiona en qué medida lo acontecido, a la luz de los efectos internos de lo religioso en las pasadas elecciones, no fuera algo que, con cierta frecuencia, pasa en las discusiones en Ciencias Sociales (llamado por algunos el “argumento del hombre de paja”): se modifica el postulado del rival, o se busca su elemento más débil, y se descarga contra éste el peso de la carga emotiva de ciertas realidades. Probablemente en cierta medida esta coyuntura electoral se prestó para aprovechar y atacar otras realidades o ideas asociadas con las creencias religiosas, que no eran parte esencial del proceso electoral.

(Javier Tapia)

Se indica, por otra parte, que esta realidad se ve permeada por un fuerte acento presidencialista, el cual ha sido característico —al menos históricamente— del régimen político costarricense, a diferencia de lo que ha sucedido históricamente en Europa, donde el ejercicio del poder tiene un acento marcadamente parlamentario y donde, además, el juego político se ha logrado perfilar entre dos polos de intereses: la izquierda y la derecha.

Se expone también sobre la existencia de una *antítesis político-social* que viene a ser el resultado de una herencia de los problemas de la modernidad, donde progreso es sinónimo de técnica-ciencia, y donde también la monarquía se contraponen con la escuela; en otras palabras: racionalidad vrs misticismo.

Surge por tanto, en Costa Rica, la necesidad de racionalizar el progreso social, el cual ya no “confía” en los valores tradicionales costarricenses. En otras palabras, hablamos de una sociedad que se enfrenta a cuestiones que antes eran *intocables*, que no salían sin más a la luz pública, de las que no se hablaba, pero ahora se habla por doquier. Por ello, para complementar lo dicho por Roberto, las cosas ya no se pueden ver como binomio.

(Jeffrey Chinchilla)

¿Estas cosas intocables, supongo, dan cuenta de aquella realidad mística, religiosa, sagrada... en fin, de aquellos temas respaldados por una cierta protección derivada de lo conservador? ¿Así es?

(Alberto Rojas)

En la Escuela Ecuménica de las Ciencias de la Religión, de la Universidad Nacional, se ha tratado de reflexionar en torno a la nacionalidad del costarricense. El discurso

liberal se ha asentado en cuestiones muy conservadoras, al punto que hay una perspectiva teológica muy inscrita en esa manera de construir la nacionalidad costarricense.

El ser costarricense es una persona bastante imbuida de contenido religioso. A esto, se debe reforzar el hecho social innegable del movimiento neopentecostal que se ha entronizado fuertemente en la cultura del país y de la región. Durkheim, en su libro *Las formas elementales de la vida religiosa*, libro dedicado a la Sociología de la Religión, y Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad*, explican que toda religión es una manera de posicionarse en el mundo. El tema deriva en algo muy axiomático, o sea, que redundante en lo fundamental, en lo esencial. La Religión da cuenta de cómo los seres humanos ayudan a configurar la realidad. Afianza su injerencia social desde el rito en la medida que la gente, en conjunto, tiende a *sentir en comunidad los problemas cotidianos*.

Otro tema es el relacionado con el auge de un *proceso de desintegración social*. Así lo sienten las familias en Costa Rica. La desigualdad que se sufre es más dura, más ruda que la pobreza por sí sola. Hay un proceso muy terrible de desintegración que se sufre a diario y que, lamentablemente, las personas han creído encontrar la solución a este problema refugiándose en la (pos)modernidad.

(Efraín Calderón)

Entonces claro, aunado a lo anterior, se comparte la falta de representación de estos sectores, tanto los conservadores como los liberales, en estadios sociales como el electoral; al punto que se demanda, incluso de forma inconsciente, la existencia de un trasfondo cristiano más acabado, lo cual, en alguna medida, da como resultado el refuerzo tanto para un lado, como para otro, del estatus quo imperante: aquella (pos)modernidad.

La propaganda, como una herramienta tecnológica, exagera las emociones y afecta el elemento crítico, la capacidad crítica de las personas. Los medios funcionan como una estructura propagandística.

Alguien señaló el tema de la Segunda República y la actual situación de la huelga..., etc. Pero no se ahondó en el asunto

(Mariano Sáenz)

Existen muchas aristas desde las cuales se puede enfocar esto. También se plantea que los resultados electorales de febrero y abril del 2018, se pueden explicar usando algunos de los planteamientos de dos pensadores de la Sociología contemporánea: uno de ellos, Bauman, hace mención a que, actualmente, se puede explicar el desarrollo de la sociedad actual y la modernidad como una sociedad líquida, caracterizada por la inmediatez, por un pragmatismo de lo efímero, lo desechable y de un relativismo carente de postulados permanentes. Lo anterior, podría ayudar a explicar los resultados y las diferentes posiciones que se mostraron en la propaganda electoral, donde algunos postulados religiosos superficiales fueron útiles en el entendido que sumaban en favor de determinados "fines electorales", y

por ello, el tratamiento de lo religioso fue usado como pretexto (manipulación) para definir por quién se debía votar y por quién no. En otras palabras: lo religioso fue manipulado por ambas tendencias durante las elecciones.

Lo anterior, se puede contraponer con los argumentos que usaron en su momento los partidos políticos en procesos electorales pasados (cinco gobiernos atrás, por ejemplo), donde el proyecto político, la utopía de una mejor sociedad y, por qué no, los fundamentos políticos esbozados en la propaganda, definieron al electorado.

Por otra parte, como indica Castells, los medios de comunicación en la sociedad actual, pretenden construir un imaginario social, donde el manejo de la información puede utilizarse por toda una maquinaria electoral que se levanta cada cuatro años, donde dichos medios de comunicación y sus intereses han jugado un papel trascendental.

(Ligia Rodríguez)

Mucho de la discusión giró en torno a componentes simbólicamente sociales, con fuerte carga emotiva: por un lado, todo lo relacionado con el tema del matrimonio homosexual en Costa Rica y la opinión Consultiva de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y, por otro, el ataque a la Virgen de los Ángeles. Ambos escenarios jugaron un papel preponderante a la hora de inclinar la balanza política hacia uno u otro sector partidista. La realidad del pueblo es que los elementos religiosos sí pesaron, las posiciones religiosas existen. Con las elecciones, ocurrió una fragmentación en la sociedad.

(Alejandro Leal)

Desde una perspectiva más psicosocial —si puede decirse así—, uno puede percibir frustración en la manera como se desarrolló la campaña pasada, con una carga fuerte de superficialidad pseudo-cristiana, donde se llegó a la manipulación de las emociones. Quizás, cuando se traía al escenario lo religioso, el debate no logró tomar la esencia verdadera de lo religioso sino que cada postura o enunciado, de discusión y argumentación, se quedó muy en la superficie. No se profundizó en la discusión del tipo de país que queremos.

En el voto pesaron más las emociones que el análisis profundo. Y si uno rebusca más a fondo, puede dar cuenta de que cada grupo trató de imprimir en el ser costarricense un factor muy de moda hoy en día en lo social: la sujeción que se tiene —la exposición— a la manipulación. Véase por ejemplo, la condena que hace el Tribunal Supremo de Elecciones; hasta qué punto existe una violación realmente, de parte de la Iglesia Católica, al artículo 28 de la Constitución Política. La Iglesia Católica está llamada a considerar la vida, la familia, pero no incidió en la conciencia de cada quien como manifestación directa en el voto de las personas.

Se pudo haber profundizado más en temas esenciales, no sólo en lo ligero-religioso. No se bajó en cada discusión a las ideas filosóficas del componente religioso. Todo giró alrededor del aspecto emocional, no en la cosmovisión. Por ello, el país se desgastó, no hubo una cosmología profunda.

(Javier Tapia)

Otro factor que tuvo peso en las discusiones fue *la propaganda moderna*. La tecnología, en todas las esferas humanas —el caso de las redes sociales—, ha sido imprescindible para afianzar imaginarios. La propaganda cumple una finalidad concreta muchas veces: exacerbar las emociones de las personas. Véase por ejemplo el caso de los Estados Unidos de América en donde existe una exacerbación importante entre dos partidos políticos: los conservadores y los demócratas.

(Stephanie Fallas)

También ha confluído una circunstancia de odio-miedo en el sentido de *votar por algo o alguien, o evitar un algo o un alguien*. Además de la influencia de ciertas figuras (Sacerdote) como legitimadores de poder. Muchas personas votaron por odio o por miedo.

(Alberto Rojas)

Hay un sentimiento de desintegración. Algunos que están integrados incluso tienden a la desintegración. Esto tiene una base material, pero también es una sensación de “pérdida de algo”. En el plano personal, las preguntas que me debo hacer son: ¿Hacia dónde quiero ir? ¿Qué quiero ser? Los modelos culturales se han agotado.

Lo visto en estas elecciones fue un grito ahogado que como país estamos perdidos y estamos partidos. Un sentimiento de zozobra de que los hilos no los llevamos nosotros. Como país estamos partidos. Lo que sirve para religarnos nos está —paradójicamente— partiendo no en uno sino en una cantidad fragmentada de pedazos. La respuesta a la crisis de los años 80 generó desintegración. ¿Qué nos puede ayudar a salir de la crisis? Pues bien, como hablamos *lenguajes diferentes*, desde el punto de vista de los intereses sociales, necesitamos *traducirnos*. Abrir el diálogo, permitirlo. Convivir, generar consensos para lograr en este país la paz. Como somos muy heterogéneos, necesitamos de una disposición primaria para escuchar a la otra persona. Como hablamos idiomas distintos, necesitamos intérpretes, traductores. Desde los espacios académicos debemos abrir los canales adecuados para contribuir a que haya entendimiento y a que exista una sociedad más justa.

(Roberto Leiva)

Necesitamos ser solidarios, entender que necesitamos aprender a convivir con personas que piensan diferente de nosotros en asuntos tan importantes como el respeto a la vida. La madurez política es necesaria; va de la mano de la madurez personal.

(Efraín Calderón)

Es necesaria la resimbolización desde lo local, cada quién debe aportar a nivel local.

(Mariano Sáenz)

Falta esa discusión acerca de cuál es el país que queremos.

(Ana María Serrano)

La polarización en la sociedad es evidente en algo tan sencillo como la forma en que el estado de Alberta, en Canadá, maneja sus programas de educación a distancia para niños y adolescentes: existen dos currícula, uno con elementos religiosos y otro sin ellos. Se reconoce la diferencia profunda, pero se respeta.

(Alberto Rojas)

Actualmente existe un campo de estudio que se conoce como teología pública, en el cual se reivindica el tener posiciones religiosas. Es válida la existencia de políticos religiosos, pero no de religiosos políticos.

(Alejandro Leal)

En las elecciones 2018 hubo demasiado énfasis en las protuberancias, no en los elementos más comunes, de solidaridad. La religión debió haber tenido un papel más fuerte de interlocutora en temas como la ética del cuidado, el valor del ser humano (la dignidad humana), la comunicación para un pacto social.

La religión pudo haber jugado un papel más real.